



Eric Margolis

Un gran número de estadounidenses todavía no cree en la versión oficial de los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y Washington. Yo soy uno de ellos.

El gobierno y la versión domesticada de los medios, que enloquecieron a los musulmanes dirigidos por Osama bin Laden, atacaron las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono porque odiaban «nuestras libertades» y nuestras religiones.

Desde los ataques, he creído que ni Bin Laden ni los talibanes de Afganistán estuvieron involucrados, aunque bin Laden aplaudió los ataques después del hecho y sigue siendo un sospechoso clave. Desafortunadamente, fue asesinado por un escuadrón estadounidense en lugar de ser llevado a los Estados Unidos para ser juzgado. Mullah Omar, el líder talibán, insistió en que Bin Laden no estaba detrás de los ataques.

Entonces, ¿quién lo hizo? En mi opinión, los ataques fueron financiados por ciudadanos privados en Arabia Saudita y organizados desde Alemania y posiblemente España. Todos los secuestradores vinieron de estados nominalmente aliados a los Estados Unidos o sus protectorados.

Quince de los 19 eran sauditas. Dos vinieron de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) y uno de Egipto y Líbano. Sorprendentemente, durante el alboroto nacional después de los ataques, se prestó poca atención a Arabia Saudita, un aliado (o protectorado) clave de EE. UU. A pesar de que la mayoría de los secuestradores eran ciudadanos sauditas, y un avión cargado de saudíes importantes fue sacado de los EE. UU. la CIA poco después de los ataques.

Arabia Saudita era demasiado importante para la dominación estadounidense del Medio Oriente como para señalar con el dedo a los sauditas. El régimen real saudí en Riad no parecía haber estado involucrado, ¿por qué su supervivencia y tren de salsa dependían de la protección de los Estados Unidos?

Pero el régimen real no representa a todos los sauditas, como mucha gente cree. Arabia Saudita es una colección de tribus enfrentadas entre sí por Riad y mantenidas en línea por la Fuerza Aérea de EE. UU. Desde sus bases en Arabia Saudita y una fuerza tribal, 'el ejército blanco', dirigido por 'asesores' estadounidenses. Arabia Saudita tiene poco en la forma de un ejército regular porque sus gobernantes temen los golpes de estado de las fuerzas armadas, como ocurrió en Egipto, Irak y Siria.

Además, más de 40,000 estadounidenses viven y trabajan en Arabia Saudita. Otros 5,000 militares estadounidenses están estacionados allí. Gran parte de la tecnología del reino (banca, telecomunicaciones, aeropuertos y vuelos, trenes, asuntos militares, televisión y radio) está supervisada por extranjeros. Este proceso comenzó en la década de 1920 cuando los británicos se mudaron a Arabia y ayudaron a promover a la tribu saudita.

Una considerable comunidad yemenita vive en Arabia Saudita. La familia bin Laden originalmente provenía de Yemen. Arabia Saudita también tiene una importante minoría musulmana chiita, aproximadamente el 20% de la población, con un número menor de otras sectas musulmanas. Lo más importante, la reaccionaria y ultra rígida secta religiosa wahabí todavía domina la nación y la familia real. Los wahabíes odian a los chiítas y los llaman apóstatas y herejes. Se toma una visión similar de los nueve millones de trabajadores extranjeros, principalmente indios, pakistaníes y otros asiáticos del sur, que hacen todo el trabajo sucio del Reino.

Dentro de las complejidades de la Sociedad Saudita se encuentran grupos amargamente antioccidentales que ven a la nación como ocupada militarmente por Estados Unidos y explotada, incluso saqueada, por extranjeros. Arabia fue originalmente la tierra santa del Islam. Hoy, se ha occidentalizado, ocupado por el poder militar de los EE. UU. Y Washington le ha dado órdenes de marcha.

Mientras cubría la Guerra de Afganistán en la década de 1980, conocí al jeque Abdullah

Azzam, un líder nacionalista y anticomunista que era maestro y mentor espiritual de Bin Laden.

«Cuando logramos expulsar a los rusos de Afganistán», me dijo Azzam, «seguiremos y expulsaremos a los estadounidenses de Arabia Saudita». Me sorprendió, nunca había oído hablar de estadounidenses llamados «ocupantes». Azzam fue asesinado por una bomba poco después, pero sus palabras seguían sonando en mis oídos. Pensaba en los estadounidenses tanto colonialistas como soviéticos.

Los grupos nacionalistas privados en Arabia Saudita que se opusieron amargamente a la dominación extranjera de su país podrían muy bien haber financiado y organizado el 11 de septiembre. Pero, por supuesto, Washington no podía admitir esto. Eso habría puesto en duda la ocupación estadounidense de Arabia Saudita.

Lo que también está bastante claro es que Israel, como mínimo, sabía que el ataque se acercaba, pero no advirtió a sus «aliados» estadounidenses. Israel fue el principal beneficiario de los ataques del 11 de septiembre. Sin embargo, sus torpes enemigos árabes y Bin Laden fueron culpados de esto. crimen.